
La primera generación de estudiantes universitarios y la universidad como un espacio para posibilidades educativas objetivas, desde una revisión teórica sociológica

Guadalupe Rocío del Valle Leiva

guadalupe.leiva@comunidad.unne.edu.ar

Universidad Nacional del Nordeste

Resumen

El artículo que se presenta a continuación corresponde al corpus teórico de una tesis doctoral finalizada, denominada Las figuras del migrar. Un estudio sobre las trayectorias de estudiantes universitarios en la región del NEA, Argentina correspondiente al Doctorado en Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) de la República Argentina y dirigida por el Dr. Carlos Cullen (UBA); llevada a cabo desde 2014, bajo el plan de trabajo correspondiente a una beca doctoral CONICET-UNNE (2014-2019).

La investigación se centró en comprender el modo en el que ciertos acontecimientos propios de los movimientos migratorios puntúan en la construcción de las trayectorias académicas de los estudiantes universitarios que hayan realizado algún tipo de desplazamiento geográfico al momento de iniciar su carrera de grado y que, a su vez, sean la primera generación de estudiantes universitarios en sus familias. En este sentido, la hipótesis de esta tesis ha considerado que las figuras del migrar universitario están expresadas a partir de las diversas motivaciones frente a la elección de la carrera de Ciencias de la Educación, los modos de acompañamiento suscitados hacia el interior del núcleo familiar y su origen sociocultural, las expectativas basadas en la futura profesión y las referidas a las experiencias de vida de los jóvenes estudiantes.

El presente de artículo de revisión teórica tiene la intención de sostener algunas conversaciones posibles que nos permiten comprender a la primera generación de estudiantes universitarios como un gesto político que da cuenta del acceso a lo universal, a partir de los aportes de tres obras de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron: Las estrategias de la reproducción social de Bourdieu (2018), La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo de Bourdieu y Passeron (2018) y Los herederos. Los estudiantes y la cultura de Bourdieu y Passeron (2019). El ingreso a la universidad

se encuentra expresado en la vida de los sujetos como un momento inaugural, en el que la universidad cobra vital sentido en tanto institución que habilita experiencias de vida en relación con el saber y los nuevos desafíos que se les presentan a los estudiantes. La elección de la carrera universitaria no sólo es una aspiración individual en función de un proyecto de vida, sino que también, en algunas situaciones, ésta se encuentra atravesada por las expectativas del entorno familiar de los estudiantes.

Palabras clave universidad, primera generación, estudiantes universitarios.

Abstrac

The article presented below corresponds to the theoretical corpus of a completed doctoral thesis titled *The Figures of Migration: A Study on the Trajectories of University Students in the NEA Region, Argentina*, as part of the Doctorate in Education at the National University of Entre Ríos (UNER), Argentina. The thesis was directed by Dr. Carlos Cullen (UBA) and carried out from 2014 under the work plan corresponding to a CONICET-UNNE doctoral scholarship (2014-2019).

The research focused on understanding how certain events specific to migratory movements influence the construction of the academic trajectories of university students who have undergone some form of geographic displacement when starting their undergraduate studies and who are also the first generation of university students in their families. In this regard, the hypothesis of this thesis considered that the figures of university migration are expressed through the various motivations behind the choice of the Education Sciences degree, the forms of support provided within the family nucleus and their sociocultural origin, the expectations based on the future profession, and the life experiences of the young students.

This theoretical review article aims to sustain some possible conversations that allow us to understand the

first generation of university students as a political gesture that reflects access to the universal, based on the contributions of three works by Pierre Bourdieu and Jean-Claude Passeron: *The Strategies of Social Reproduction* by Bourdieu (2018), *Reproduction: In Education, Society and Culture* by Bourdieu and Passeron (2018), and *The Inheritors: French Students and Their Relation to Culture* by Bourdieu and Passeron (2019). Entry into university is expressed in the lives of individuals as an inaugural moment, in which the university acquires vital meaning as an institution that enables life experiences related to knowledge and the new challenges that students face. The choice of a university degree is not only an individual aspiration in terms of a life project but also, in some situations, influenced by the expectations of the students' family environment.

Keywords university, first generation, university students.

Introducción

En sus aportes teóricos, la sociología que plantean Bourdieu y Passeron ha centrado su análisis en las estructuras de dominación y en la distribución asimétrica de posiciones de poder existentes dentro de campos de relaciones sociales. Sostiene la importancia de pensar a las universidades y sus actores como intelectuales críticos que sean capaces de advertir los mecanismos de violencia simbólica, de dominación y de desigualdad social que atraviesan las instituciones de la educación. Y a la universidad como un espacio para posibilidades educativas objetivas que reconoce las desventajas educativas, el retraso y el estancamiento, y la mortalidad educativa, y atiende a nociones nucleares tales como: origen social, medio familiar favorable, desfavorecidos culturales, experiencias, hábitat y tipo de vida cotidiana, actividad universitaria, condición de estudiante, usuarios de la enseñanza y productos, democratización de la cultura, cultura heredada, deseo de ascenso social a través de la enseñanza (factores sociales y geográficos). Y hace foco en otras tales como: identidad de la práctica universitaria, identidad de la existencia, estudiantes y tiempo (calendario, impuesto y autonomía del tiempo), lugar de residencia, agrupamientos para las actividades, la imagen de sí, aspiración a elegir (ser), la experiencia del espacio y el tiempo, el oficio del estudiante y las posibilidades objetivas de acceso, políticas educativas de las democracias populares y pedagogía racional.

Cabe destacar que también se desandan otras nociones teóricas del autor, tales como: clase, clase social y espacio social, estructura social, estructura del espacio social, origen social y popular, imposición de significados, arbitrariedad cultural, mundo social, conatus, estrategias de distribución del capital y reproducción social, democratización escolar, estatus del estudiante, destino social, dialéctica desclasamiento-reclasamiento, posición social y habitus, espacio de "lo posible", capital cultural (incorporado, objetivado, institucionalizado).

Desarrollo

Es necesario partir de algunas nociones teóricas de base planteadas por Pierre Bourdieu (2018) en Las estrategias de la reproducción social, a fin de poder reconstruir lo ya planteado en los párrafos anteriores. El término de clase no se define por la suma de propiedades, tales como: sexo, edad, origen social o étnico, ingresos y nivel de instrucción. Tampoco por una cadena de propiedades ordenadas a partir de la posición en las relaciones de producción, en términos de una relación causa-efecto, sino que "por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas" (p. 14).

Es posible advertir la emergencia de una noción devenida de esta anterior que se denomina como clase construida (Bourdieu, 2018) y se define como "el conjunto de todos los factores que operan en todos los dominios de la práctica: volumen y estructura del capital definidos puntualmente y en su evolución (trayectoria), sexo, edad, estatus matrimonial, residencia, etcétera" (p. 14-15). Esta tesis recupera la especificidad del último término mencionado, ya que es de vital importancia para pensar una de las figuras del migrar, objeto de estudio de esta tesis, donde el conjunto de propiedades antes mencionadas se configura dialécticamente con la estructura de las relaciones y de las prácticas que cada uno de los sujetos ejerce en el plano del mundo social. Una de las preguntas fundamentales respecto del mundo social es la de saber por qué y cómo ese mundo dura, persevera en el ser, cómo se perpetúa el orden social, vale decir, el conjunto de relaciones de orden que lo constituyen. De hecho, el mundo social está dotado de un conatus, como decían los filósofos clásicos, de una tendencia a perseverar en el ser, de un dinamismo interno

inscrito, a la vez, en las estructuras objetivas y en las estructuras "subjetivas", las disposiciones de los

agentes, y está continuamente mantenido y sostenido por acciones de construcción y de reconstrucción de las estructuras que en principio dependen de la posición ocupada en las estructuras por quienes las llevan a cabo. Toda sociedad reposa sobre la relación entre estos dos principios dinámicos, que varían en importancia según las sociedades y están inscritos, uno en las estructuras objetivas, y más precisamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción; el otro, en las disposiciones (a la reproducción). Y en la relación entre estos dos principios se definen los diferentes modos de reproducción que los caracterizan. (Bourdieu, 2018, pp. 22-23)

El espacio social es otra de las nociones que aquí se recupera, entendiéndola como la construcción definida sobre la base de acercamientos y distancias sociales, puesto que es necesario pensarla como diferente al espacio geográfico. En este sentido, se entiende la existencia de diferencias objetivas fundamentales (Bourdieu, 2018) que pueden ser responsables de “organizar a los agentes, en ciertas condiciones, momentos y lugares, según otros principios de división: por ejemplo, étnicos o nacionales” (p. 20). En el espacio social, los agentes y los grupos de agentes se definen por sus posiciones relativas, según el volumen y la estructura del capital que poseen; es decir, la posición de un agente es el correlato del lugar que ocupa en diferentes campos dentro de la distribución de poderes que actúan en el capital, tanto económico como cultural, social y simbólico. Por su parte, la existencia de una posición del agente en el plano del espacio social nos conduce a la noción de estructura del espacio social, la que se define como “un sistema de posiciones y de oposiciones, en suma, como un sistema de significaciones” (p. 16) y a partir de la cual es posible subrayar su acepción posicional, en “donde la clase deja de ser una sustancia para pasar a ser percibida como una relación” (p. 16).

La posición social es objeto de percepciones y de apreciaciones por parte de los agentes que dependen tanto de la posición actual como de la trayectoria efectuada, y aquí adquiere vital significación el habitus y los marcos de referencia posibles.

Al plantear la representación de la posición social, Bourdieu (2018) advierte que tanto la posición social actual como la potencial son objeto de las percepciones que dependen del habitus generado por la trayectoria pasada en cada uno de los agentes y grupos sociales, como así también por los marcos de referencias

posibles: la posición y los desplazamientos en el espacio.

De modo general, cuando se sitúa en la perspectiva “estructural”, cada agente tiende a recortar y a autonomizar la región del espacio social donde lo sitúan sus propiedades y donde se sitúan sus frecuentaciones prácticas, a lo cual se añade el espacio de las posiciones alternativas susceptibles de ser razonablemente proyectadas (el espacio de lo posible). (Bourdieu, 2018, pp. 185)

La delimitación estrictamente social puede verse especificada en términos de cierta delimitación espacial, en la que el espacio social tiene base local y está vinculada a la posición en este espacio (nación, ciudad, pueblo, barrio, entre otros), mientras que dentro del espacio global la posición del subespacio familiar podría vivenciarse como un microcosmos del espacio social en conjunto.

El mundo social se organiza así en torno de las representaciones que los grupos hacen de sí mismos y de los otros grupos, tales representaciones constituyen el sentido del mundo social en términos performativos y, a su vez, contribuyen a producir el orden social en tanto la construcción social de la realidad social se cumple en y mediante los innumerables actos de construcción antagonistas que en cada momento los agentes efectúan, en sus luchas individuales o colectivas, espontáneas u organizadas, para imponer la representación del mundo social más conforme a sus intereses; luchas muy desiguales, por supuesto, ya que los agentes tienen un muy variable dominio de los instrumentos de producción de la representación del mundo social y también por el hecho de que los instrumentos que se les ofrecen, en lo inmediato, completamente listos –en especial, el lenguaje corriente y los términos de sentido común son, debido a la filosofía social que vinculan en estado implícito, muy desigualmente favorables a sus intereses según la posición que ocupan en la estructura social. (Bourdieu, 2018, pp. 187-188)

Es preciso por ello abordar los elementos de definición de las formas de capital que postula Bourdieu en al menos tres puntos necesarios:

- 1) El capital simbólico y las clases sociales, atravesados por la representación que los agentes se forjan de su posición en el espacio social y es producto de un sistema de esquemas de percepción y de apreciación mediante el habitus. Se debe remarcar que todo capital, en cualquiera de las formas en las que se presente, ejerce una violencia simbólica desde que es reconocido.

Mientras que sea desconocido en su verdad de capital, éste se impone como autoridad al reclamar ese reconocimiento (Bourdieu, 2018).

- 2) El capital cultural relaciona el “éxito escolar” y se ha impuesto como una hipótesis indispensable que da cuenta de la desigualdad en el rendimiento escolar de niños originarios de las diferentes clases sociales, entendiendo la distribución del capital cultural entre las clases y las fracciones de clase. Este capital existe bajo tres formas:
 - a) en estado incorporado como disposiciones durables del organismo.
 - b) en estado objetivado como bienes culturales.
 - c) en estado institucionalizado como forma de objetivación donde el título escolar “confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza” (p. 214).

La acumulación de capital cultural supondría la incorporación de éste en el sujeto, como del trabajo de inculcación y asimilación, que implica tiempo y aquí el tiempo es el costo para adquirirlo (el agente realiza una inversión de tiempo para incorporar el capital cultural en él): “es un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la ‘persona’, un ‘habitus’. Quien lo posee ‘ha pagado personalmente’, y con lo más personal que tiene: su tiempo” (p. 215).

Los títulos escolares y académicos universitarios se convierten en una forma de objetivación del capital cultural. De cierto modo, el título le confiere al agente que lo porta un valor convencional constante sobre determinada competencia cultural y a su vez garantiza, en términos culturales, “la alquimia social”. Sin lugar a dudas, la fuerte explosión escolar y lo que Bourdieu denomina como “la inflación de los títulos escolares” se conforman en estrategias tendientes a la reconversión del capital económico en capital cultural que, al fin de cuentas, auspician transformaciones en la estructura de posibilidades reales.

- 3) El capital social expresa el conjunto de recursos (tanto actuales como potenciales) propios de los agentes que están ligados a la posesión de una red de relaciones institucionalizadas de pertenencia a un grupo; es decir, que la noción de capital social se ha impuesto como el único medio para designar el principio de los efectos sociales en tanto, “conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles. (p. 221)

En las sociedades diferenciadas, la estructura del espacio social es el producto de dos principios de diferenciación: el capital económico y el capital cultural. Bourdieu (2018) considera que si bien existen estructuras objetivas que organizan el mundo social, es necesario considerar también las percepciones, las representaciones y los puntos de vista de los propios agentes de ese mundo. Es decir, aquí se nos presenta una primera enunciación respecto de las posibilidades de ascenso social y de movilidad dentro de las estructuras del espacio social, atravesadas por el capital económico y el capital cultural principalmente, lo que en párrafos posteriores podremos entender en torno a las posibilidades objetivas de la primera generación de estudiantes universitarios.

En la obra antes mencionada, Bourdieu (2018) pone especial foco en:

- a) las estrategias de reproducción y los modos de dominación,
- b) las clases y las clasificaciones (el porvenir de clase, la causalidad de lo probable y la representación de la posición social),
- c) los elementos que, tal como él lo entiende, definen las formas de capital (el capital simbólico y las clases sociales, los tres estados del capital cultural y el capital social).

Bourdieu (2018) alude asimismo a las estrategias de distribución del capital y reproducción social, que ordenan el mundo social perpetuando el orden social a partir de un conjunto de relaciones de orden que lo constituyen.

De hecho, el mundo social está dotado de un conatus, como decían los filósofos clásicos –de una tendencia a perseverar en el ser, de un dinamismo interno, inscrito, a la vez, en las estructuras objetivas y en las estructuras “subjetivas”, las disposiciones de los agentes, y está continuamente mantenido y sostenido por acciones de construcción y de reconstrucción de las estructuras que en principio dependen de la posición ocupada en las estructuras por quienes las llevan a cabo. Toda sociedad reposa sobre la relación entre esos dos principios dinámicos, que varían en importancia según las sociedades y están inscritos, uno en las estructuras objetivas, y más precisamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción; el otro, en las disposiciones (a la reproducción). (Bourdieu, 2018, pp. 31)

Las estrategias de reproducción tienen la intención de reproducir las condiciones sociales cuyo producto es el

habitus. En las sociedades diferenciadas, tienden a perpetuar la estructura del capital poseído por cada uno de los agentes y de los grupos de agentes, lo que puede pensarse en el caso de las familias de los estudiantes universitarios de la primera generación y de su trayectoria en el tiempo. Las estrategias tienden al mantenimiento de las brechas, las distancias, las relaciones de orden, y contribuyen de ese modo “en la práctica a la reproducción del sistema completo de diferencias constitutivas del orden social” (p. 37).

En el plano de la reproducción social y sus estrategias, las educativas generan una contradicción en sí, entre los intereses de la clase que la escuela protege estadísticamente y los intereses de los miembros que ella sacrifica (Bourdieu, 2018). Las contradicciones están atravesadas por la superproducción en la generación de títulos escolares, lo que se convierte en una constante en tanto ofrecen posibilidades iguales en la obtención de títulos a “los herederos”, como así también propician “el acceso de los ‘no herederos’ a esos títulos se incrementa también (en cifras absolutas) y que la eliminación brutal, desde el ingreso a la enseñanza secundaria, cede lugar a una eliminación calma, suave y discreta” (Bourdieu, 2018, pp. 46-47).

El título escolar posee un valor convencional, expresará Bourdieu, y el capital cultural que éste garantiza no tiene necesidad de verse sometido continuamente a pruebas. La objetivación garantiza la permanencia y la posibilidad de acumular lo adquirido en términos de capital cultural para los agentes y de todas las formas de “poderes” (credentials).

Comprender la relevancia de pensar a los estudiantes universitarios y a su entorno social inmediato (la familia) nos permite dilucidar que ésta no expresa sólo un conjunto de individuos, sino que el estudiante se presenta como un sujeto colectivo; el estudiante de la primera generación actúa a partir de estrategias colectivas de las familias, lo que implica conocer, en primer lugar, la estructura y la historia de la relación de fuerzas entre los diferentes agentes y sus estrategias. Pero es necesario también conocer el volumen y la estructura del capital que ellas tienen para transmitir, y por lo tanto la posición de cada una en la estructura de distribución de las diferentes formas de capital. En efecto, esta posición rige las estrategias (y es el verdadero sujeto); así se explica que, según su propio conatus, cada una de las familias contribuya a reproducir el espacio de las posiciones constitutivas de un orden social y, con ello, a realizar el conatus inscripto en ese orden. (Bourdieu, 2018, pp. 49)

Bourdieu recupera de Gastón Bachelard un término de vital significación para esta tesis, “caso particular de lo posible”, para hacer alusión al porvenir de clase y a la causalidad de lo probable, entendiendo que es necesario pensar en el universo de las formas posibles en las que puede establecerse la relación entre las disposiciones y las condiciones para considerar el ajuste anticipado del habitus a las condiciones objetivas y de ese modo evitar “universalizar inconscientemente el modelo de relación cuasi circular de reproducción cuasi perfecta que no vale completamente sino para los casos en que las condiciones de producción del habitus y las condiciones de su funcionamiento son idénticas u homotéticas” (p. 80).

El autor plantea el ethos de clase como aquella propensión a lo probable, por cuyo intercambio se consuma la causalidad del porvenir objetivo en los casos de correspondencia entre las disposiciones y las posibilidades o las posiciones actuales/potenciales en la estructura de la distribución del capital económico y cultural. Aquí existe una diferenciación planteada a propósito de los efectos del habitus, por un lado, aquellos que están ocultos, dado que aparecen como efecto directo de las estructuras que en estos casos los agentes encarnan y, por otro lado, hay casos en que los efectos de este ethos siempre en acción se dejan de percibir de modo directo, porque el capital efectivamente poseído en el instante tomado en consideración –o el porvenir objetivo que este asegura no basta para explicar plenamente las prácticas o, lo que viene a ser lo mismo, las disposiciones que necesariamente engendra, en su condición de balance adquirido anteriormente que incluye en potencia su porvenir y, por ello, la propensión a hacerlo advenir. (Bourdieu, 2018, pp. 96-97)

La anticipación por parte de los grupos de agentes (o familiares) de un porvenir de clase está signado por una proyección a partir de un sueño depositado en los hijos, en quienes, expresará Bourdieu (2018), “deposita sus ambiciones”. Es a partir de esta proyección que el agente sueña y proyecta su acción en el mundo social anhelando el porvenir “que sueña para su hijo”. En este plano, el tiempo se presenta para los agentes como diferido en esa anticipación del porvenir de clase. La anticipación en la acción práctica de los agentes reside en el origen de la “causalidad de lo probable” y está constituida por el habitus, configurando en sí prácticas que se adelantan al porvenir objetivo.

En el marco de las estrategias educativas, pueden identificarse estrategias conscientes o inconscientes,

entre las que pueden identificarse las estrategias escolares de las familias y de los hijos escolarizados, que son inversiones a muy largo plazo no necesariamente percibidas como tales ni reducidas, como cree la economía del "capital humano", a su dimensión estrictamente económica, o incluso monetaria, ya que apuntan primordialmente a producir agentes sociales capaces de y dignos de recibir la herencia del grupo, vale decir, de ser herederos para el grupo. (Bourdieu, 2018, pp. 119-120)

Esta posición asumida por el autor nos permite comprender el efecto político de los sujetos y de las familias que apuestan a la educación en tanto estrategias de reproducción social. Para esta tesis, particularmente el efecto de la acción potenciada en el ingreso a la universidad de determinados grupos sociales entre los que se logra identificar a sujetos que representan a la primera generación en sus familias que accede a la educación universitaria se constituye en un interés intrínseco por la formación académica y profesional como condición necesaria para el éxito social.

El éxito social sobre la base del éxito escolar identifica las reconversiones que representan ciertos desplazamientos en el espacio social, "que nada tiene en común con el espacio, a la vez abstracto y realista, de los estudios de movilidad social" (p. 131).

Aquí reside la lógica de lo que se describe como "movilidad ascendente" (Bourdieu, 2018), donde los efectos de la traslación de la estructura de las redes de clase llevan a ignorar que en ciertos contextos la reproducción de la estructura social es a expensas de una reconversión de su capital cultural, lo que genera a su vez un cambio de condición.

En suma, la teoría de las clases sociales y de sus transformaciones remite a una teoría de los campos, es decir, a una topología social capaz de distinguir entre los desplazamientos en el interior del espacio propio de un campo, asociados a la acumulación (positiva o negativa) de la forma de capital que constituye el objeto específico de la competición que lo define como inherentemente propio, y de los desplazamientos entre campos, asociados a la reconversión del capital de cierto tipo en otro tipo, que tiene curso en otro campo. Uno y otro desplazamiento dependen, en su significación y en su valor, de las relaciones objetivas entre los diferentes tipos de capital, y de los cambios que los afectan a lo largo del tiempo, al término de las luchas entre las clases y las fracciones de clase. (Bourdieu, 2018, pp. 131)

Esto implicaría entonces que una de las figuras del migrar de esta tesis, representada por aquellos estudiantes que han realizado un desplazamiento al ser la primera generación en su familia que ingresan a una carrera universitaria, genera transformaciones en el campo de lo social a partir del desplazamiento realizado hacia el interior del espacio propio asociado a la acumulación positiva del capital cultural lo que, a su vez, propicia la reconversión del capital de un tipo a otro. La movilidad social ascendente, o lo que Bourdieu plantea como "despegue", supone una ruptura, "una subversión de la tabla de valores, una conversión de su actitud toda" (p. 107). Entre las modificaciones que el autor plantea se enuncian:

- la renuncia a la concepción popular de la familia numerosa, las relaciones familiares y las funciones de la unidad doméstica por la sustitución de una familia restringida o con hijo único;
- el abandono de las satisfacciones de la gran familia integrada, solidaria de todo un modo de sociabilidad tradicional, con sus intercambios, sus fiestas, sus conflictos, en la que se plantearían reaseguros que procuran una descendencia numerosa, prácticamente la única protección contra las incertidumbres de la vejez en un universo acechado por la inestabilidad doméstica y la inseguridad económica y social.

Para el caso particular de nuestro objeto de estudio, la ruptura en las trayectorias de vida de los estudiantes universitarios supone una primera ruptura en términos de desplazamiento de tipo geográfico que los sujetos realizan a la hora de iniciar sus estudios y, con ello, lo que implicaría para el núcleo familiar respecto de todas las acciones que den cuenta del acompañamiento a los jóvenes, expresado en el apoyo económico y/o emocional durante el tiempo en el que realizan su formación académica en la universidad.

Otra de las nociones teóricas de base que esta tesis se ha propuesto recuperar es la que se basa en la dialéctica desclasamiento-reenclasmamiento. En este sentido, Bourdieu (2018) plantea su postulado en la lógica entre el enclasmamiento, desclasamiento y reenclasmamiento, partiendo de la recuperación de las estrategias de reproducción (especialmente, las estrategias de reconversión) mediante las que los sujetos o las familias apuntan a preservar o a mejorar su posición en el espacio social, preservando o aumentando su capital al precio de reconvertir una forma de capital en otra más rentable y/o más legítima (por ejemplo, el capital económico en capital cultural), dependen de las posibilidades objetivas de ganancia ofrecidas a sus

inversiones en cierto estado de los instrumentos institucionalizados de reproducción (la costumbre y la ley sucesoria, el mercado del trabajo, el sistema escolar, etc.) y del capital que han de reproducir. (Bourdieu, 2018, pp. 135).

De este modo, el sistema escolar y el título escolar (la universidad y el título universitario, para este caso) se convierten en una de las apuestas privilegiadas de la competencia entre las clases, lo que, a su vez, motoriza el crecimiento general y continuo de la demanda de educación y consecuentemente una inflación de los títulos escolares.

Bourdieu plantea que existe un desfase entre las aspiraciones que el sistema educativo genera en torno a la inflación de los títulos y las posibilidades reales que éste ofrece en el plano de la vida social y profesional, dado que está ligado a un hecho estructural en términos de la distinción del título y el origen social del poseedor del mismo.

No es la menor de las paradojas de lo que se da en llamar “democratización escolar” el que, para las clases populares, que hasta entonces estaban más bien despreocupadas por el tema, o bien aceptaban sin saber demasiado la ideología de la “escuela liberadora”, han hecho falta pasar por la enseñanza secundaria para descubrir, a través de la relegación y la eliminación, la escuela conservadora. La desilusión colectiva resultante del desfase estructural entre aspiraciones y posibilidades, entre la identidad social que el sistema de enseñanza parece prometer o la que propone a título provisorio (es decir, el estatus de estudiante –en el muy alto sentido que tiene el término en su uso popular situado, durante un tiempo más o menos largo, por fuera de las necesidades del mundo del trabajo, en el estatus ambiguo que define la adolescencia) y la identidad social que realmente ofrece, al salir de la escuela, el mercado de trabajo, reside en el origen de la desafección con respecto al trabajo y a todas las expresiones del rechazo a la finitud social, que está en la raíz de todas las huidas y de todos los rechazos constitutivos de la “contracultura” adolescente. (Bourdieu, 2018, pp. 155) Así, es posible avizorar que la afirmación de Bourdieu para los hijos de la clase obrera en su paso por la enseñanza secundaria ha tenido por efecto introducir fracasos en la dialéctica de aspiraciones y posibilidades que llevaba a aceptar el destino social en correspondencia con el origen social.

Lo que aquí se plantea intenta comprender las experiencias que tienen los estudiantes en términos de

esta dialéctica entre aspiraciones y posibilidades al constituirse en la primera generación de estudiantes universitarios en sus familias y que, al mismo tiempo, frente a la institución universitaria, se trata de unos recién llegados⁵, en palabras de Hannah Arendt. Cuando hacemos alusión a los recién llegados a la enseñanza universitaria, podemos considerar que son proclives a esperar de ella la posibilidad de movilidad social ascendente por el sólo hecho de tener acceso, dado que previo a la Reforma Universitaria de 1918 estaban excluidos. Y que con el fuerte auge de las políticas educativas universitarias que sostuvieron la democratización de la educación superior en nuestro país, durante el ciclo político que se inaugura en mayo de 2003, se registró un mayor apoyo financiero e institucional⁶ a las universidades nacionales, como también una ampliación de las oportunidades de acceso a los sectores vulnerables.

La reproducción social: formas de transmisión y legitimación de clase

A partir de las nociones de base trabajadas en los párrafos anteriores, nos es posible comprender los aportes de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2018) en La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo.

En este sentido, hacer alusión a la reproducción social implicará actualizar la lógica inscrita en el sistema mediante la cual persiste la transmisión y la legitimación de una herencia de clase y se perpetúan los privilegios de clase.

Es preciso destacar que si consideramos la estructura global de las desigualdades de clase y las formas de legitimidad que adquiere la cultura dominante, los casos de ascenso social son los menores, lo que sociólogos centrados en las teorías de la reproducción social han instado por llamar “paradoja meritocrática”, donde aun a pesar de la existencia de una creencia en la igualdad de oportunidades en las trayectorias de los agentes, continúan materializándose la selección, la eliminación y la autoeliminación como modos de dominación, racionalizando las fronteras sociales.

La reproducción social de las jerarquías sociales y culturales, en tanto forma de transmisión y legitimación de clase, se encuentra posibilitada por la expresión y el ejercicio de la violencia simbólica. Su eficacia opera en la medida en que se concibe como práctica natural entre quien la ejerce y quien la acepta, y la naturalización de estas formas de reproducción opera sobre el sustento

⁵ El recién llegado ejerce su capacidad de actuar, de empezar algo nuevo, de “actuar en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, poner algo en movimiento” (Arendt, 2005, p. 207).

⁶ El financiamiento del sector universitario es considerado como un indicador de la voluntad política de un gobierno a fin de favorecer o perjudicar las políticas educativas universitarias; en tal sentido, éste creció de manera sostenida y el presupuesto superó a partir de 2012 el 1% de un PBI que además se expandía a elevadas tasas.

de que tanto el rol como el destino de los agentes van de la mano de la clase de origen. Mediante el ejercicio de esta violencia se inculca precoz y metódicamente el habitus de clase, que puede estar o no relacionado a las disposiciones heredadas de la familia, el capital cultural de origen y el sexo de los agentes.

La importancia de poner en relieve esta dimensión de análisis, respecto de la posibilidad de pensar en la primera generación de estudiantes universitarios que accede a la formación profesional de grado en las universidades públicas argentinas, adquiere sentido en la medida en que consideremos que el sistema educativo tiende a la reproducción de las desigualdades iniciales, aun a pesar de proclamarse como el garante de la igualdad de oportunidades, y resulta pertinente aludir a una de las expresiones de los autores que sostiene este párrafo.

Existe una relación estrecha entre las aptitudes que mide la escuela y el origen social [...] Dado que los niños reciben de su medio familiar herencias culturales por completo desiguales, las desigualdades ante la cultura se perpetuarán en la medida en que la escuela no proporcione a los desheredados los medios reales para adquirir lo que los otros han heredado. En su forma actual el sistema escolar tiende a otorgar un privilegio suplementario a los niños de los medios más desfavorecidos, porque los valores implícitos que supone y que vehiculiza, las tradiciones que perpetúa e, incluso, el contenido y la forma de la cultura que transmite y exige, tienen estilos afines con los valores y las tradiciones de la cultura de las clases favorecidas. (Bourdieu y Passeron, 2018, pp. 15-16)

Las desigualdades ante la cultura permiten la manipulación discreta de aquellos a quienes las instituciones excluyen o relegan a partir de la distribución desigual del capital cultural expresado desde el plano lingüístico, por medio de la elaboración y el dominio de los códigos lingüísticos (restringidos o elaborados). Bourdieu (1999) en *La miseria del mundo* centra su atención en la figura de los excluidos del interior para identificar a los agentes a quienes la escuela excluye, aun en presencia de la democratización escolar.

Bourdieu y Passeron (2018) entienden que las grandes écoles han brindado a posiciones dominantes a los jóvenes que representaban socialmente a la burguesía, configurándose en instituciones de respaldo simbólico en donde se legitimaba la diversificación de la enseñanza superior francesa.

En este sentido, los autores sostienen que el sistema educativo tiene una función elemental tanto en la reproducción cultural como en la reproducción social, entendiendo que

- el sistema educativo mediante los profesores se establece en un cuerpo especializado y autónomo, cuya legitimidad no se pone en duda, monopoliza la función de la conservación y la transmisión de una cultura específica (la cultura de las clases dominantes), y se establece como la herencia común de cada una de las sociedades.

- la escuela mediante el ejercicio de la violencia simbólica contribuye a mantener los niveles de vida de las categorías más desfavorecidas.

La violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 2018) es ejercida a través de las relaciones de fuerza entre las clases y los grupos sociales que las representan, donde prima el poder arbitrario mediante el que se impone y se inculca la arbitrariedad cultural y es a partir de ello que se instaura la relación pedagógica.

En el plano de lo educativo, la crítica que sostienen los autores destaca los elementos que pueden destacarse para una teoría del sistema de enseñanza, concibiendo de modo categórico que toda acción pedagógica (AP) encierra en sí una violencia simbólica, dado que está destinada a imponer, por medio de la autoridad escolar (poder arbitrario), la cultura de la clase dominante (una arbitrariedad cultural).

La arbitrariedad cultural determina una formación social y sitúa una posición dominante en el sistema de las arbitrariedades culturales, donde expresa los intereses objetivos tanto materiales como simbólicos de los grupos o las clases dominantes. Aquí tiene valor el éxito diferencial de la acción pedagógica que se ejerce:

- en función del ethos pedagógico propio de un grupo o clase y del sistema de disposiciones con respecto a esta AP dominante, que se establece como producto de la interiorización, según el grupo o la clase de la que han surgido.

- en función del capital cultural (Bourdieu y Passeron, 2018), "los bienes culturales que transmiten las distintas AP familiares y cuyo valor en tanto capital cultural es función de la distancia entre la arbitrariedad cultural impuesta por la AP dominante y la arbitrariedad cultural inculcada por la AP familiar en los distintos grupos o clases" (p. 66).

El trabajo de la inculcación resulta ser de este modo, y en un trabajo prolongado que produce sin lugar a dudas la interiorización de los principios de la arbitrariedad

cultural en forma de habitus duradero en la vida de cada uno de los agentes y transferible a su grupo o clase social como intergeneracionalmente.

La eficacia que cobra la acción de la inculcación reside en las desigualdades del éxito escolar de los niños y jóvenes que provienen de distintas clases sociales. Bourdieu y Passeron (2018) plantean la hipótesis de que el grado de productividad específica de cualquier trabajo pedagógico que no sea el que realiza la familia es función de la distancia que separa el habitus que tiende a inculcar (en el factor aquí considerado: el dominio culto de la lengua culta) del habitus inculcado por todas las formas anteriores del trabajo pedagógico y, si se realiza una regresión completa, por la familia (es decir, aquí, el dominio práctico de la lengua materna). (Bourdieu y Passeron, 2018, pp. 102)

La hipótesis que realizan los autores adquiere vital significación, para esta tesis doctoral, en la medida en que el análisis de ésta puede configurarse en una variable de análisis condicionante del acceso a los estudios universitarios de generaciones en las que el núcleo familiar o social ha configurado como un habitus limitante para la idealización y posterior concretización del interés, al menos, por iniciar estudios universitarios. Esto implicará que pensar el deseo por iniciar una carrera universitaria no parte sólo de un deseo individual, sino que, en el plano sociológico, podremos afirmar que se enmarca dentro de las posibilidades reales de un grupo o clase social que fuera resultante, a su vez, de las formas anteriores del trabajo pedagógico, del ejercicio de cierta violencia simbólica de la clase dominante. En este sentido, los autores exponen:

Pasar por alto que en una población de estudiantes las categorías recortadas con criterios como origen social, sexo o determinada característica del pasado escolar fueron seleccionadas de modo desigual a lo largo de la escolaridad anterior equivale a renunciar a una explicación exhaustiva de todas las variaciones que hacen aparecer estos criterios. (Bourdieu y Passeron, 2018, pp. 102)

En el marco del abordaje de una de las figuras del migrar, objeto de estudio de esta tesis (la primera generación de estudiantes universitarios), es posible pensar, en términos de lo que estos autores sostienen, que aquellos estudiantes de clase media y clases populares que han logrado acceder a la enseñanza superior lo han hecho al ser objeto de un exitoso proceso de aculturación tendiente a la satisfacción y el alcance de las competencias lingüísticas necesarias en términos de requisitos escolares. Sin lugar a dudas, la población

de estudiantes universitarios de clases populares y clase media que logran acceder y culminar sus estudios universitarios es una población producto de una desigual selección.

Bourdieu y Passeron (2018), en términos generales, plantean que las variaciones de la competencia lingüística pueden explicarse mediante una selección diferencial, según el origen social y la sobreselección de estudiantes de origen popular. Es decir, estas variaciones operan en función de la clase social de origen. De este modo, su hipótesis crítica se traza sobre la relación entre clase social de origen, la posesión de un capital cultural y el grado de éxito. En síntesis, la eliminación diferencial en las instituciones escolares es producto de la acción de dos factores: el capital cultural y el ethos de clase. Es destacable el aporte que realizan los autores al considerar la eficacia que adquiere la acción pedagógica como mediadora entre el sistema educativo y la estructura de las relaciones entre las clases sociales, produciendo conceptos tales como “oportunidades escolares, disposición respecto de la escuela, distancia con la cultura escolar, o el grado de selección” (p. 135), los que están, sin lugar a dudas, ligados a la pertenencia de clase –en tanto ethos o capital cultural y a las propiedades de la organización escolar.

En uno de sus apartados aluden a lo que ellos denominan la “tradicición letrada”, relacionándola con la conservación social dentro del sistema educativo francés de la época que, a su criterio, se encargaba de perpetuar y consagrar los privilegios fundados en las condiciones de adquisición de las clases privilegiadas sobre la cultura, tendiente a reconocer e imponer como legítima la cultura propia de los grupos sociales que la representaban, lo que se debe a:

la relación con la cultura que reconoce sólo está completamente dominada cuando la cultura que inculca fue adquirida por familiarización. Se debe también a que el modo de inculcación que instala, a pesar de su especialidad relativa, tiene continuidad con el modo de inculcación de la cultura legítima, y las condiciones de esta se dan sólo a las familias cuya cultura es la de las clases dominantes. (Bourdieu y Passeron, 2018., pp. 165)

En este sentido, explican los autores que la lengua universitaria nunca es la lengua materna en sí misma, sino que es una “amalgama acrónica” (Bourdieu y Passeron, 2018) que deviene en la propia historia de la lengua y que, a su vez, es distante de las lenguas que hablan las diferentes clases sociales.

Del mismo modo en el que plantean la noción de conservación social, aluden a las formas de eliminación y de selección, donde el examen en tanto instrumento es sólo la expresión de los valores escolares que se pretenden alcanzar y de las elecciones implícitas que sostiene el sistema educativo, entendiendo al examen como uno de los instrumentos de verificación respecto de la inculcación de la cultura dominante y el valor que en esa cultura adquiere la definición social del saber.

El carácter hereditario de las aptitudes, combinado con el empleo generalizado de exámenes rigurosos de selección, confirmará al individuo en su situación como es hijo de padres poco talentosos. Al tomar en consideración la endogamia de clase, cabe esperar que, a la larga, el ascenso intergeneracional se vuelva cada vez más difícil. Y cuando esos utopistas describen el efecto “desmoralizador” que semejante sistema de selección produciría en los integrantes de las “clases bajas” –obligados, como los Deltas de *Un mundo feliz*, a convencerse de que son los últimos de los últimos y deben estar contentos de serlo, sobreestiman la aptitud de los exámenes para captar las aptitudes naturales, quizá porque subestiman la aptitud de la escuela para hacer creer en el carácter natural de las aptitudes o ineptitudes. (Bourdieu y Passeron, 2018, pp. 199)

Esta tesis no se ocupa de los niños Deltas de la novela literaria denominada *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley (1958), en la que presenta cinco castas en las que se dividen las clases sociales y en donde los Deltas se encontraban en la parte inferior de la pirámide junto con los Epsilones, quienes presentaban un orden descendente con relación a la mente, el físico y la inteligencia; pero, sin dudas, la cita que traen los autores para ilustrar la noción de selección da cuenta de la estratificación de un mundo social respecto de determinaciones establecidas sobre sus agentes a partir de una serie de disposiciones culturales ad hoc.

La medición de las probabilidades de paso de nivel da cuenta de las desigualdades entre las clases y está acompañado por las probabilidades de éxito. Aquí, la estructura de oportunidades objetivas de ascenso social en función de la clase de origen se encuentra condicionada por las disposiciones respecto de la escuela que contribuyen a definir las oportunidades de acceso a la escuela, las de adhesión a sus normas y las que garantizan las oportunidades reales de ascenso social

la escuela puede mejor que nunca y, en cualquiera de los casos, de la única manera concebible en una sociedad que se identifica con ideologías democráticas,

contribuir a la reproducción del orden establecido, ya que, como nunca, logra disimular la función que lleva a cabo. Lejos de ser incompatible con la reproducción de la estructura de las relaciones de clase, la movilidad de los individuos puede contribuir a conservar esas relaciones garantizando la estabilidad social mediante la selección controlada de un número limitado de individuos –por otra parte, modificados por para el ascenso social individual y con eso torna creíble la ideología de la movilidad social, que encuentra su forma completa en la ideología escolar de la escuela liberadora. (Bourdieu y Passeron, 2018, pp. 203)

En el trabajo de la tesis doctoral, la institución que aquí adquiere valor para el análisis es la universidad y las formas de democratización del conocimiento y el saber académico, en pos de propiciar las condiciones necesarias para la movilidad y el ascenso social de los jóvenes pertenecientes a la primera generación de universitarios en sus familias. Tal como lo entienden los autores, el sistema educativo contribuye a perpetuar la estructura de las relaciones de clase y a legitimarla. Centrados en esta figura del migrar intentaremos analizar la efectividad o no de estas formas de reproducción social.

En algunos casos, el sistema educativo justifica el éxito de la primera generación alegando el mérito y la legitimidad frente a aquellos herederos, donde “la idea contra natura de una cultura de nacimiento supone y produce la ceguera ante las funciones de la institución escolar que asegura la rentabilidad del capital cultural y legitima la transmisión disimulando que cumple esta función” (p. 245). Además, es preciso remarcar que existen sistemas de percepción que han sido incorporados en los agentes sociales y que operan en ellos desde estructuras de relaciones que condicionan sus formas de percibir lo social. De este modo, la realidad produce y refuerza las categorías socialmente aprendidas, las que hemos enunciado en párrafos anteriores.

La universidad como espacio de “lo posible”

Entender a la universidad como espacio de “lo posible” es apostar a la comprensión de las formas de democratización de la educación superior en la Argentina. La constatación realizada por Bourdieu y Passeron, en *Los Herederos* (2019), sostiene que la incidencia de la herencia cultural tiene especial efecto en la transmisión de estatutos sociales entre generaciones; es decir, podemos continuar sosteniendo que las desigualdades y el éxito escolar operan en

función del medio de origen, en tanto existan formas de reproducción social que las sostengan cuyas estrategias –al igual que las de fecundidad, las de sucesión y las de inversión económica o simbólica son un ingrediente, en la medida en que contribuyen a la producción de “modos de dominación” pasibles de “hacer durar” el orden social. (Bourdieu y Passeron, 2018, pp. 24)

La acción de remitir los aportes de esta obra de Bourdieu y Passeron (2018) al objeto de estudio de esta tesis se sustenta en la noción de que existen mecanismos de violencia simbólica en la dinámica social, los que, a su vez, legitiman las relaciones de dominación y de desigualdad social que atraviesan las instituciones de la educación. Los aportes más sustanciales de esta obra ha sido la crítica respecto de la reproducción social, sentada en el Mayo del 68 francés, donde el movimiento estudiantil la comprendió “como la denuncia de un sistema escolar y universitario cerrado al acceso de las clases populares y que servía para beneficiar a los hijos de los sectores privilegiados” (Bourdieu y Passeron, 2019: IX).

En este sentido, la representación imaginaria de la sociedad ha conferido a las instituciones escolares la ampliación de la igualdad de posibilidades, ya que sus funciones contribuirían a superar las asimetrías sociales de origen. Sin embargo, tal como ya fuera trabajado en líneas anteriores, Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2019) han sostenido que las instituciones escolares actúan legitimando y reforzando las desigualdades sociales de origen mediante los mecanismos de reproducción y de violencia simbólica ejercida a través de la acción pedagógica y en donde los sistemas escolares reproducían y premiaban, bajo la adjudicación de desigual capacidad intelectual o interés frente al conocimiento, lo que, en realidad eran las consecuencias de las asimetrías sociales que coronaban simbólicamente.

La obra aporta a esta tesis el análisis referido a la desigualdad inicial de las diversas categorías sociales en la enseñanza superior, donde se encuentran representadas desigualmente el porcentaje de estudiantes originarios de las diversas clases refleja sólo de modo incompleto de desigualdad educativa, siendo las categorías sociales más representadas dentro de la población activa. Un cálculo aproximativo de las posibilidades de acceder a la universidad según la profesión del padre hace aparecer que van desde menos de una posibilidad entre cien para los hijos de los asalariados agrícolas a cerca de 70 para los hijos de industriales y a más de 80 para quienes provienen de

familias donde se ejercen profesiones liberales [...] Pero es menos habitual que se perciban ciertas formas ocultas de la desigualdad ante la educación, como la relegación de los niños de clases inferiores y medias en ciertas disciplinas y su retraso o estancamiento en los estudios. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 13-14)

Esto permite sostener que pese a las consideraciones referidas a la democratización y al acceso a lo universal mediante la educación, se puede observar que la desigualdad educativa es expresada a partir de las posibilidades reales de acceso a la universidad y que no dependen exclusivamente de las intenciones de las instituciones y de las políticas educativas públicas, sino que estas desigualdades operan a partir de las categorías sociales y desde el abordaje de las mismas, entonces, es posible percibir las formas desiguales que se presentan para cada una de las diversas clases sociales.

Aunque no sean consideradas conscientemente por los interesados, estas variaciones tan fuertes en las posibilidades educativas objetivas se expresan de mil maneras en el campo de las percepciones cotidianas y determinan, de acuerdo con el medio social, una imagen de los estudios superiores como futuro “imposible”, “posible” o “normal” que se convierte a su vez en determinante de las vocaciones educativas. Un integrante de clase alta, con más de una posibilidad sobre dos de concurrir a la facultad y que siente a su alrededor, e incluso en su familia, que los estudios superiores son un destino banal y cotidiano, no puede tener la misma experiencia del futuro educativo que el hijo de un obrero que, al tener menos de dos posibilidades sobre cien de acceder a la universidad, sólo conoce a los estudios y a los estudiantes a través de personas o medios interpósitos. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 19)

Los autores plantean algunos de los obstáculos con los que se encuentran los hijos de las clases más desfavorecidas que, si bien no alcanzan a explicar las tasas de mortalidad educativa en el nivel de la enseñanza superior, podrían incidir en la misma considerando las clases sociales de las que provienen los estudiantes. Entre los obstáculos destacan los económicos y los culturales, que se expresan a partir de las diferencias de actitud y de aptitudes vinculadas al origen social.

En tal sentido, entonces, es necesario considerar la incidencia efectiva del origen social sobre las posibilidades en todos los niveles de la experiencia educativa (Bourdieu y Passeron, 2019), las que a su vez

expresan condiciones de vida, de trabajo y de existencia, donde “la naturaleza de la experiencia y los valores asociados a su adquisición, dependen directa y fuertemente del origen social al mismo tiempo que refuerzan su eficacia” (p. 26-27).

Con relación al hábitat, los recursos y el origen de los mismos, los autores de la misma manera destacan la acción de algunos estudiantes provenientes de clases bajas, quienes han “sobrevivido” a la eliminación. Sostienen, asimismo, que los estudiantes más desfavorecidos han desarrollado en su medio social de origen una serie de hábitos y actitudes que les posibilitan el desarrollo de sus tareas académicas y que, a su vez, en términos de herencia, han sido poseedores de saberes y de “un saber-hacer” que resulta positivo académicamente. Del mismo modo, “los estudiantes más desfavorecidos pueden, a falta de otro recurso, encontrar en las conductas más académicas, como la lectura de obras de teatro, un medio de compensar sus desventajas” (p. 36).

Con respecto a la vida cotidiana y el hábitat, aseguran que estos se constituyen en factores que no son independientes de la desigualdad cultural y las posibilidades de ascenso social, ya que están asociados a los recursos disponibles de los individuos. De este modo, el factor geográfico y el factor social de desigualdad cultural dan cuenta de las posibilidades y de las oportunidades de acceso a la enseñanza (y con ello a la cultura) que crecen en correlato con la jerarquía social de pertenencia.

La educación es –en todos sus niveles de enseñanza– el camino de acceso a la cultura, especialmente para aquellos individuos provenientes de los sectores desfavorecidos. Y por las razones antes enunciadas en este capítulo de tesis, están atravesadas por las desigualdades iniciales ante la cultura frente aquellos casos en los que la cultura es heredada.

La herencia cultural favorece el éxito educativo sin atarse al interés, más o menos estrechos, que define la escuela. La pertenencia a un medio cultivado e informado de las verdaderas jerarquías intelectuales o científicas permite relativizar las influencias de la enseñanza que pesan sobre los demás con demasiada autoridad o prestigio. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 43)

El privilegio, en tanto hecho en sí, presenta una naturaleza específica y depende de la pertenencia o no a la clase cultivada. La perpetuación del privilegio social es posible mediante las formas y lógicas de reproducción del sistema educativo.

Es así como los mecanismos que aseguran la eliminación de los niños de clases baja y media actuarían casi con la misma eficacia (pero más discretamente) en el caso en el que una política sistemática de becas y subsidios de estudio volviera formalmente iguales ante la educación a los sujetos de todas las clases sociales; se podría entonces, con más justificaciones que nunca, imputar a la desigualdad de dones o a la aspiración desigual a la cultura la representación desigual de los diferentes niveles sociales en los diferentes niveles de enseñanza. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 45)

Los autores concluyen y afirman que la eficacia que adquieren los factores sociales consagra las desigualdades “a través de la transformación del privilegio social en don o en mérito individual” (p. 45). Y es allí donde tiene lugar el “deseo de ascenso” y se hace posible mediante la ejecución de estrategias de reproducción social (lo que es para nuestro caso, estrategias educativas) en las que, mediante la educación, las clases inferiores alcanzan las posibilidades de satisfacción y concreción del deseo.

Es posible considerar a la universidad como un espacio que auspicio posibilidades educativas objetivas, donde el ejercicio de sus funciones contribuya a superar las asimetrías sociales de origen y se reconozcan las desventajas educativas, el retraso y el estancamiento, y la mortalidad educativa.

Una de las nociones teóricas de valor intrínseco para esta tesis es la que alude a la actividad universitaria y al rol de los estudiantes en relación a tal actividad: los estudiantes considerados en su rol propio tienen en común el cursar estudios, es decir, en ausencia de toda asiduidad y de todo ejercicio, el sufrir y experimentar la subordinación de su porvenir profesional a una institución que, a través del diploma, monopoliza un medio esencial del éxito social. Pero los estudiantes pueden tener en común prácticas, sin que se pueda por eso concluir que comparten una experiencia idéntica y sobre todo colectiva. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 27-28)

Es preciso recuperar las últimas líneas de la cita anterior, a fin de sostener pues que la condición de estudiante se presenta de modo unificada, pero que aún frente a ello es preciso reconocer que las experiencias de los estudiantes sólo pueden estar siendo comunes en términos del conjunto de prácticas que los mismos desarrollan durante el transcurso de su trayecto académico, ya que las experiencias en la universidad son de carácter individual y únicas. Esto nos llevará a

comprender la naturaleza de cada una de las experiencias de los estudiantes universitarios en el marco de las dos figuras del migrar y de las situaciones que han atravesado durante los primeros años de la carrera universitaria.

Es decir, la condición de estudiante universitario está pautada por el conjunto de acciones que aluden exclusivamente a dos aspectos: el profesional y el institucional. Los estudiantes universitarios son usuarios de la enseñanza y su producto

“y no hay categoría social cuyas conductas y aptitudes actuales impliquen más la marca de adquisiciones pasadas [...] es a lo largo de la educación y particularmente en los grandes cambios de la carrera educativa cuando se ejerce la influencia del origen social” (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 28).

El éxito educativo dependerá de la aptitud que dispongan los estudiantes a fin de manejar el lenguaje académico articulado con el de las ideas propias de la enseñanza.

Existe una identidad universitaria construida desde la práctica universitaria, una identidad de las condiciones de existencia, en tanto implica una relación entre los estudiantes y el tiempo (calendario, impuesto y autonomía del tiempo), el lugar de residencia, agrupamientos para las actividades, la imagen de sí, aspiración a elegir (ser), la experiencia del espacio y el tiempo, el oficio del estudiante y las posibilidades objetivas de acceso, las políticas educativas de las democracias populares y la pedagogía racional.

Aun en medio del conjunto de desigualdades presentes en las instituciones educativas, existen algunas características propias de la práctica universitaria mediante las que los estudiantes pautan su comportamiento dentro del sistema educativo, sometiéndose a las formalidades administrativas: los trámites para el ingreso a una carrera universitaria, en los que se realizan aptos médicos y asistencia al período de inscripción y matriculación; seguidos por el curso de ingreso o ambientación, los que se continúan con los trámites propios de inscripciones para cursar y rendir exámenes finales, reinscribirse anualmente, justificaciones de falta, pedidos de prórroga de exámenes; los que a su vez finalizan en trámites administrativos para la obtención del diploma universitario, una vez que hayan alcanzado el total de materias aprobadas, como así también, tal como lo detallan los autores:

experimentar juntos la falta de lugares, el anonimato del anfiteatro o de las salas de examen, las esperas ante el

restaurante universitario o la biblioteca, sufrir las exigencias del mismo programa o las manías de los mismos profesores, disertar sobre los mismos temas o tratar las mismas cuestiones curriculares, ¿alcanzará con todo eso para definir, aún vaga o negativamente, un grupo entero y una condición profesional? (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 49)

En las experiencias estudiantiles, los jóvenes viven una relación entre el tiempo y el espacio singular, lo que se convierte en un tipo propio, pero a la vez atrapados en el calendario académico de la universidad. La organización de sus actividades y sus días se rige a partir del ritmo impuesto por la universidad, donde existe un “paréntesis abierto por los estudios los libera momentáneamente de los ritmos de la vida familiar y profesional” (p. 50). De este modo, la condición de estudiante habilita el borramiento de los marcos temporales de la vida social.

El calendario académico impuesto por las instituciones educativas estructura los ciclos de estudios en los jóvenes, y en nuestro caso, los ciclos se organizan por años en la carrera y en cuatrimestres (dos, distribuidos a lo largo del año).

Con sus tiempos fuertes, la efervescencia del reintegro y las febriles vísperas de examen enmarcando el largo tiempo débil del medio año, donde se ablanda la asiduidad y donde se disuelven las resoluciones iniciales, el año universitario esconde el esfuerzo académico al mismo tiempo que la aventura intelectual, organiza la experiencia y la memoria alrededor de los éxitos y fracasos y limita los proyectos a su limitado horizonte. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 50)

En lo que se refiere al espacio, Bourdieu y Passeron (2019) argumentaron que a partir del reagrupamiento de las actividades universitarias (tanto las académicas como las de ocio y recreación) en un campus, se espera que se produzca por causa de él una transformación en las relaciones profesores y estudiantes, como así también entre estudiantes entre sí. En el espacio urbano inmediato al lugar en donde se ubica el campus universitario, puede darse cuenta la presencia de lugares de residencia y de ocio que, en cierto punto, es “algo que demuestra el lenguaje habitual: hay barrios, cafés, pensiones de estudiantes” (p. 52). Los autores destacan que no es el hecho en sí de que los estudiantes asistan a los mismos cursos lo que hace que los individuos logren integrarse exitosamente en un grupo mediante la coexistencia o de la cohabitación, sino que es preciso que el espacio esté regulado y ritmado en el tiempo en el que se propicie la integración.

Las tareas académicas que se les asignan a los estudiantes en cada una de las cátedras están centradas en encuadrar el trabajo colectivo (Bourdieu y Passeron, 2019), aun así:

Los estudiantes pueden oponer en la universidad el deseo de trabajo en equipo, pero formados por esa misma universidad, no están preparados en absoluto para inventar técnicas que contradigan los valores interiorizados durante tanto tiempo. Así, el frecuente fracaso de los grupos de trabajo universitario se debe a que los estudiantes, productos de un sistema que impulsa la inculcación a la pasividad, no pueden por un milagro de decisión, crear ex nihilo las nuevas formas de integración. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 54)

Lo antes enunciado podría dar luz al entendimiento de las formas de agrupamientos que se presentan durante el primer año de estudios en la carrera y los modos en los que se evidencian los enlaces, anudamientos y desanudamientos, que pueden o no incidir en la permanencia en la universidad.

Bourdieu y Passeron (2019) consideran que el medio estudiantil se presenta menos integrado –obra publicada originalmente en 1964 donde, sin lugar a dudas, juega un papel de relevancia tanto el sostén institucional como los marcos sociales.

El estudiante universitario podrá plantearse la pregunta acerca de ¿qué es? y ¿el valor de lo que es?, teniendo como único signo de valor al éxito académico asociado al valor de su elección por la carrera universitaria y su futura profesión, lo que podría verse afectado “por el fracaso o el anonimato” (p. 75).

En la experiencia del espacio y del tiempo, los estudiantes reinterpretan simbólicamente sus obligaciones académicas dentro de la universidad, y esta reinterpretación simbólica que le atribuyen es la que hace que ellos puedan elegirse y visualizarse en tanto estudiantes universitarios: “la aspiración a elegir no obliga a un comportamiento determinado sino sólo a un empleo simbólico del comportamiento destinado a mostrar que se ha elegido ese comportamiento” (p. 61). En este mismo capítulo, Bourdieu y Passeron exponen el comportamiento que puede alcanzar al observarse a los estudiantes, quienes eluden la referencia a la profesión de sus padres, lo que les permite tomar distancia de alguna determinación que pudiera no haber sido elegida por los mismos, intentando presentarse a sí mismos como un individuo centrado en su elección y sosteniendo a la misma mediante el cumplimiento de sus obligaciones

Los estudiantes se suelen poner de acuerdo para eludir la simple referencia a la profesión de sus padres, sea cual fuese. El silencio avergonzado, la mentira a medias o la ruptura proclamada son las tantas maneras de con la idea insoportable de que una determinación tan poco elegida pueda determinar a alguien ocupado por completo en elegirse. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 61)

En coherencia con las obras antes mencionadas en este capítulo de tesis, los autores consideran que en la relación estudiantes y clase social de origen, los primeros son parcialmente irreductibles a esto, puesto que la condición de existencia y su práctica universitaria se definen por la relación que éstos mantienen con su clase de origen. Los estudiantes universitarios son presentados a modo de aspirantes a intelectuales que realizan esfuerzos por ser reinterpretados a partir de la lógica de su condición: “un grupo definido por la aspiración a la cultura favorece naturalmente la adhesión a los valores que la encarnan” (p. 64).

En el texto plantean las diferencias que se presentan entre los estudiantes parisinos y los estudiantes provincianos al distinguir las condiciones de existencia y las condiciones de trabajo de cada uno de estos grupos, ya que según lo entienden se suele ignorar que las condiciones de existencia de los estudiantes parisinos son sensiblemente mejores que la de los estudiantes provincianos: es en París donde el porcentaje de estudiantes provenientes de las clases más favorecidas es más elevado, así como lo es el porcentaje de estudiantes alojados con su familia o que reciben recursos de ella, mientras que la proporción de aquellos que obtienen sus ingresos de un trabajo reenumerado alcanza allí su cifra menor. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 73-74).

Es en función de las posibilidades objetivas que los individuos de su clase tienen para acceder a la enseñanza superior que los estudiantes mantienen su relación con sus estudios y el propio futuro, lo que hace que los estudiantes de clase alta puedan conformarse con proyectos vagos pues jamás tuvieron que elegir verdaderamente hacer lo que hacen, algo banal en su medio e incluso en su familia, mientras que los estudiantes de clase baja no pueden no interrogarse sobre lo que hacen porque tienen menos posibilidades de olvidar que podrían no haberlo hecho. (Bourdieu y Passeron, 2019, pp. 94)

El oficio de estudiante universitario consistiría entonces en organizar el conjunto de acciones presentes centrándose en la manera más racional de cumplir con

las responsabilidades propias de la práctica universitaria, poniendo en práctica los medios para alcanzar en el menor tiempo posible ese fin explícitamente asumido.

Conclusiones

A modo de cierre, podremos afirmar que, si bien la democratización de la cultura en las universidades ha sido instaurada a partir de políticas educativas de las democracias populares, que han logrado favorecer el ingreso a la enseñanza superior de los hijos de las clases sociales de origen popular, es preciso recordar que este esfuerzo por la igualación y la movilidad social ascendente se ve impedido por la acción pedagógica que tiende a reproducir las desigualdades de origen.

El ingreso a la universidad se encuentra expresado en la vida de los sujetos como un momento inaugural, en el que la universidad cobra vital sentido en tanto institución que habilita experiencias de vida en relación con el saber y los nuevos desafíos que se les presentan a los estudiantes. La elección de la carrera universitaria, en tanto proyecto de vida de los jóvenes de clases populares y clases medias, se encuentra ligado estrechamente a la posibilidad de la movilidad social ascendente. Sin embargo, como problema social, manifiesta la desigualdad de posiciones en la estructura

social y ha sido un factor determinante en el acceso a los estudios universitarios.

Los aportes de los autores nos han permitido comprender el auténtico sentido posible que los intelectuales críticos podrán tener en las instituciones educativas a partir de la aplicación de una pedagogía racional fundada en la sociología de las desigualdades culturales que, desde el ejercicio de su acción, contribuya a reducir las desigualdades ante la educación y la cultura centrados en la práctica de una democratización real.

El ingreso de jóvenes provenientes de los sectores populares en las universidades argentinas, en general, y en la Universidad Nacional del Nordeste, en especial, da cuenta de la ampliación de derechos, el acceso, la permanencia y egreso en los estudios superiores. La educación universitaria gratuita y las políticas de fortalecimiento de las trayectorias académicas de los estudiantes universitarios en nuestro país juegan un papel central en la posibilidad real y objetiva del acceso a la educación universitaria a fin de alcanzar un futuro igualitario.

Bibliografía

- Bourdieu, P. y otros (1999). *La miseria del mundo*. Ediciones Akal.
Bourdieu, P. (2018). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2018). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Siglo XXI Editores. (2019). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores.